



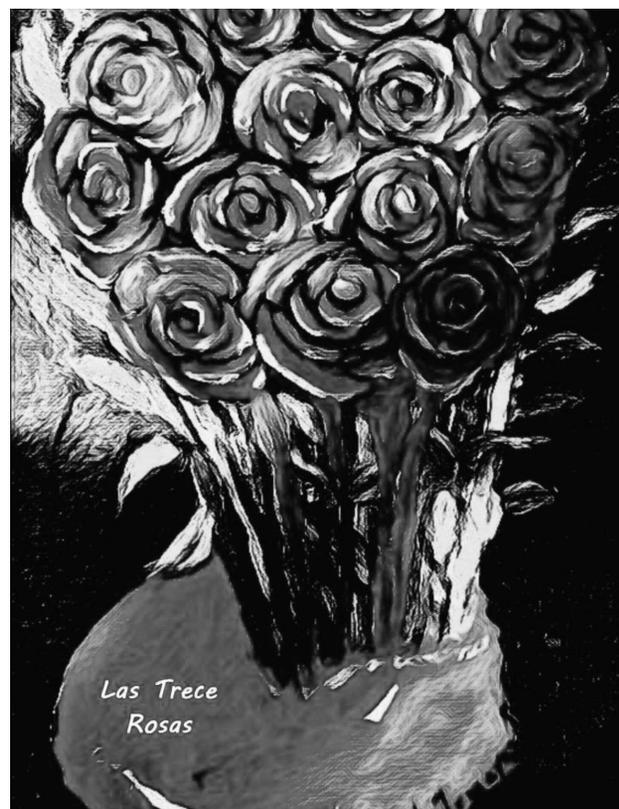
La obra poética de Gustavo Rubio Guerrero se compone de *Los muros y la rosa* (1997, con edición crítica de Juan Aurelio García en 2010), *El amor esa bestia un tanto sola* (2003) y dos series de *Poemas del cuarto* (2005 y 2007). En 2003 ganó el premio de poesía “Descanse en paz la guerra”, de la Casa de Poesía Silva, con el poema «Abuso de domicilio». El conjunto de su poesía es fiel testimonio de un hombre que vivió con la dignidad puesta, adecuadamente ajustada a su cuerpo: zapatos de suela inacabable. Así tantas veces lo insinuó, entre un sorbo de café y una mirada detenida. Ya no están la carne y el hueso del poeta, pero está su otro cuerpo hecho de palabras: emociones y pensamientos.

De la obra de Gustavo Rubio Guerrero me permito decir que es un caminar de poemas que grafican una ciudad. Pero no es cualquier ciudad, es aquella que *vive* y a la que *sobrevive* el poeta: Armenia. Sus libros son una apuesta por la forma y el contenido, que se hilan en un solo tejido: el ritmo. Eso de lo que tanto habló Octavio Paz, y que podemos entender como visión de mundo: piel y nervios de orgánica palabra. Esta

Gustavo Rubio Guerrero: Una rosa retoñando entre los muros

Giovanny Santos C.
Universidad del Quindío

Ni siquiera la muerte con sus paredes blancas y su aroma de asepsia logrará apagar la voz poética de Gustavo Rubio Guerrero. Hoy, a casi un mes de su partida, está tan viva como la rosa incansable entre los muros y la siembra de voces en una habitación de huerta. El poeta nació en 1952, en una calle del barrio Corbones de Armenia; murió este año, 28 de agosto, en una habitación de hospital. Su hogar fue y será la ciudad: calles, andenes y cafés de barrio.



característica dota de una punzante intensidad a la poética de Rubio Guerrero; cuando sale a la calle, al centro de la ciudad, no hay señales de tránsito: la vida es un caos que lo traspasa, que vive internamente. Lo entiendo también como una proyección de su actitud inconforme y rebelde frente a los condicionantes actuales de la existencia, frente a todo lo institucionalizado: filosofía, política, economía, pedagogía e instrumentalización de la vida misma. Para ejemplo, un fragmento del poema «Al velorio de tu amor»:

con un beso asisto
A tu velorio Armenia
Los cirios prendidos son puñales de miedo
Mañana he de enterrar contigo el fracaso
La distante inocencia de tus muslos
La estupidez de tus iglesias

Este fragmento me permite decir: no hay señales que orienten o direccionen el camino y la forma de caminar, no hay nada que condicione la existencia y moldee el espíritu; nunca el del poeta. Aquí el mensaje de *Los muros y la rosa*; mensaje que también lleva por significado la fuerza crítica de sus imágenes. Pero su crítica no es sólo la

espina guerrera de la rosa, esa que sabe romper el velo de lo maquillado. También es el pétalo, suave e insondable en la posibilidad de su color y su textura. Con este matiz, Rubio Guerrero piensa la soledad; su lucidez lo hace emparentar con la desconfianza en los encuentros. No niega la distancia que se teje entre el yo y lo otro; todo lo contrario, la enmarca.

Quiero cerrar estas breves palabras sobre la obra poética de Gustavo Rubio Guerrero reafirmado la destreza con que logra entrelazar en sus poemas la forma y el contenido; es una poética que se inclina por hacer cohabitar en el poema al poeta y a la poesía. También alcanza un ritmo que rompe el quietismo y la somnolencia retórica; el poeta nos proyecta una ciudad con su paisaje material, un cuarto con sus ventanas siempre abiertas y un amor que sabe medir distancias. Además, el soporte crítico y reflexivo que nos hace penetrar los nervios en el hacer de nuestros días.

Cuatro libros, cuatro apuestas poéticas que me permiten posicionar a Gustavo Rubio Guerrero en la antología oculta de la poesía colombiana.

